

6-0.75
25
7-15
6

LA NOVELA ESPAÑOLA EN LAS TRES DÉCADAS POSTERIORES A LA GUERRA CIVIL. CELA, DELIBES Y MARTÍN SANTOS

+ C. Laforet

1. LA NOVELA ESPAÑOLA DE LOS AÑOS 40: EL REALISMO EXISTENCIALISTA.

La Guerra Civil supuso una profunda ruptura en la evolución literaria española a causa de la muerte o el exilio de importantes autores (Unamuno, Valle-Inclán, Max Aub, Francisco Ayala, Ramón J. Sender...) y, sobre todo, porque las nuevas circunstancias políticas y sociales, interrumpen la evolución natural de tendencias anteriores a la Guerra, como la novela de corte social de los años treinta o la novela deshumanizada y vanguardista del Novecentismo. En consecuencia, la novela española en la década de los 40 debe, prácticamente, comenzar de nuevo y al margen de la profunda renovación que vive la narrativa europea y americana.

En general, la narrativa de estos primeros años de posguerra se caracterizará por su técnica tradicional (narración cronológica lineal, sin saltos temporales y, frecuentemente, narrador en tercera persona). En conjunto, pueden establecerse tres grupos de muy distinto interés literario:

- La novela triunfalista, que defiende los valores tradicionales y justifica la Guerra Civil desde el punto de vista de los vencedores. Agustín de Foxá, *Madrid, de corte a checa (1938)*, Javier Mariño, de Torrente Ballester, *La fiel infantería*, de Rafael García Serrano.
- La continuación del realismo de corte decimonónico y tradicional, cuyo principal representante fue Juan Antonio Zunzunegui, que denuncia la falsa moral de la burguesía en *¡Ay, estos hijos!* (1943).
- El realismo-existencial, una corriente marcada por las dos grandes obras de este período: *La familia de Pascual Duarte* (1942), de Camilo José Cela y *Nada* (1945), de Carmen Laforet, a las que seguirían *La sombra del ciprés es alargada* (1947), de Miguel Delibes y otras. Son un grupo de novelas centradas en un personaje antiheroico, enfrentado a una sociedad indiferente u hostil, que plantean temas como la amargura de la vida cotidiana, la frustración, la soledad o la muerte. Todas comparten un tono sombrío y existencial, que contrasta con el triunfalismo o la actitud evasiva de las corrientes dominantes.

La protagonista de *Nada* es una joven que llega a Barcelona para estudiar y allí choca con un ambiente cultural gris y mediocre y unas relaciones sociales y familiares marcadas por la hipocresía y la mezquindad, reflejo de una sociedad degradada y miserable, tanto en lo material como en lo moral. *Sólo una, la que se le encuentra en 'Joven', la*

La familia de Pascual Duarte, cuyo estilo se llamó tremendista, por la violencia que acumula su argumento, narra, en primera persona, una serie de crímenes y atrocidades cometidas por su protagonista, un joven extremeño condenado a muerte, procedente de un entorno social marcado por la miseria, la incultura y violencia. *Pascual Duarte* orientó la mirada de los novelistas de la época hacia la realidad inmediata, combinando un existencialismo difuso

Camilo José Cela (1916-2000) marca ya en los años cuarenta con *Pascual Duarte* el rumbo de la narrativa de posguerra y, en las décadas siguientes seguirá encabezando la evolución de la novela española, pues iniciará o participará en todas las nuevas tendencias innovadoras. En 1989 recibió el Premio Nobel de Literatura.

Camilo José Cela (1916-2000) marca ya en los años cuarenta con *Pascual Duarte* el rumbo de la narrativa de posguerra y, en las décadas siguientes seguirá encabezando la evolución de la novela española, pues iniciará o participará en todas las nuevas tendencias innovadoras. En 1989 recibió el Premio Nobel de Literatura.

4. LA NOVELA DE LOS AÑOS 50: EL REALISMO SOCIAL (1951-1962)

En los primeros años de la década, *La colmena* (1951) de Camilo José Cela fue la obra precursora de la corriente dominante en los años 50, la novela social, en la que denuncia de la pobreza, la injusticia y la falta de libertad son los temas dominantes.

La colmena (1951) es la obra más ambiciosa de Cela, y la que ha tenido mayor influencia en la narrativa española de posguerra. Se trata de una novela muy innovadora técnicamente (protagonista colectivo, con tiempo reducido, narración simultánea y una voz narrativa de estilo conductista en la que predomina el punto de vista exterior de los personajes). Ofrece una visión sórdida y descarnada de la España de los años cuarenta, donde predomina la miseria material y moral, la falta de libertad y la désesperanza. La acción se desarrolla a lo largo de poco más de tres días, con más de doscientos personajes que deambulan, como las abejas de una colmena, por calles, casas y cafés, ofreciendo una imagen caleidoscópica de la vida cotidiana del Madrid de la posguerra.

Miguel Delibes aborda también con *El camino* (1950), la representación crítica de la realidad, aunque con técnicas narrativas más tradicionales. Con una novela de iniciación, ambientada en el medio rural, Delibes trata uno de los temas dominantes en la literatura y en la vida de la España de la posguerra: la emigración del campo a la ciudad. En 1959, *La hoja roja*, describe la soledad e incomunicación de un jubilado y critica la sociedad que conduce a ese aislamiento.

La novela social propiamente dicha será desarrollada, a partir de 1954, por otros autores como Ignacio Aldecoa, José Manuel Caballero Bonald, Carmen Martín Gaité, Ana M^a Matute, Juan García Hortelano y Rafael Sánchez Ferlosio. Se han señalado dos tendencias en la narrativa social:

-Realismo objetivo. Mediante el conductismo o "behaviorismo", el narrador-cámara se limita a reproducir la conducta (*behaviour*, en inglés) externa de los personajes, sus movimientos y actitudes, dejando al margen cualquier forma de introspección, de manera que sea el lector quien saque sus conclusiones sobre ellos. La acción, generalmente escasa, se desarrolla a través de abundantes diálogos, que incorporan muchos rasgos del habla

coloquial. La novela objetivista más importante es El Jarama, de Sánchez Ferlosio. También, Juan García Hortelano (Nuevas amistades, Tormenta de verano) o Jesús Fernández Santos (Los bravos).

-Realismo crítico. En muchos casos, los autores de esta corriente manifiestan expresamente su compromiso ideológico, presentando una visión parcial de la realidad para subrayar la injusticia social. La mayoría evita cualquier complicación formal: la narración suele ser lineal, las descripciones sencillas, el estilo sencillo y comprensible. Los protagonistas son colectivos o, si son individuales, generalmente representan a un grupo social, a veces demasiado planos: el obrero explotado, el campesino esclavizado y el patrón o el terrateniente sin escrúpulos. El tiempo suele ser reducido y el espacio suele estar concentrado (una casa, una fábrica, una aldea, un barrio) Hay novelas de ambientación urbana (La noria, de Luis Romero, Central eléctrica, de López Pacheco), de ambientación rural (La zanja, de Alfonso Grosso, Dos días de septiembre, Caballero Bonald) o que critican los valores burgueses (Juego de manos, de Juan Goitiso, Entre visillos, de Carmen Martín Gaité). Algunas obras se encuentran entre lo mejor del social-realismo, debido a la ausencia de mensaje explícito, la variedad temática, la superación del maniqueísmo y una expresión muy cuidada (Cabeza rapada, de Jesús Fernández Santos o los cuentos de Ignacio Aldecoa).

5. LA RENOVACIÓN NARRATIVA Y EXPERIMENTALISTA (1962-1975)

A principios de la década de los sesenta se constata el agotamiento del Realismo Social en la novela, porque simplificaba la realidad en "buenos y malos"; por su excesivo peso político y por la pobreza técnica y artística de algunas de sus obras. En esta década se generaliza la renovación de la narrativa, en la que habrá dos grandes influencias:

- En estos años se difunden y asimilan las obras de los grandes novelistas que, desde los años veinte, cambiaron la narrativa universal del siglo XX en Europa y América: Marcel Proust, James Joyce, Kafka, Faulkner o Dos Passos.
- La nueva narrativa hispanoamericana que se estaba escribiendo en esas fechas será también un modelo renovador para los autores españoles: Borges, Vargas Llosa, Julio Cortázar o García Márquez.

La publicación en 1962 de Tiempo de Silencio, de Luis Martín Santos demostró que se podía hacer una novela crítica y, a la vez, técnicamente innovadora. A lo largo de los años sesenta y setenta se impone en la novela española el uso de una serie de recursos técnicos y expresivos de carácter experimental que la apartarán de la tradición realista y la conectan con la novela renovadora europea.

fragmento no cubierto

riqueza verbal, con una prosa barroca, llena de términos científicos y de cultismos. La frase se alarga, a veces, en interminables incisos y subordinadas y toda la novela produce el efecto de un relato abigarrado, exigente, culto. Sorprende la riqueza y amplitud de las fuentes o de las alusiones literarias de la obra: los clásicos griegos, los siglos de oro españoles, el pensamiento moderno (el existencialismo, el psicoanálisis), ecos que recuerdan a Kafka, Faulkner o Joyce.

Tiempo de silencio significó el final del realismo social e inició una novela más ambiciosa formalmente y una concepción diferente de la literatura que se mantendrá en España hasta finales de los años setenta. A este proceso de renovación experimental se unen novelistas jóvenes, pero también autores consagrados: Cela, con *San Camilo*, 1936 (1969), un vasto monólogo en segunda persona -un tú reflejo subjetivo del yo narrador- sobre la guerra civil; y *Oficio de tinieblas 5* (1973), novela que carece de trama y en la que el único personaje identificable es el yo-tú cuya voz sustenta más de mil unidades textuales, distintas e indivisibles, pero trabadas entre sí, átomos literarios a través de los cuales el autor ofrece una subjetiva interpretación del caos del mundo. *Cinco horas con Mario*, marca una nueva etapa en la obra de Delibes, con la incorporación de las modernas técnicas narrativas: mediante un largo soliloquio, la obra narra los recuerdos y reflexiones de una viuda ante el féretro de su marido durante las cinco horas en las que vela a solas su cadáver.

Obras

Novela

- Nada (1945), premios Nadal (1944) y Fastenrath.
- La isla y los demonios (1950)
- La mujer nueva (1955), premios Nacional de Literatura y Menorca de Novela.
- La insolución (1963)
- Al volver la esquina (2004), continuación de la anterior.